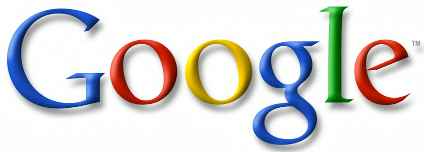


AMOR,

CELOS Y ARROGANCIAS

DE

JUANILLO EL CAMPESINO

POR

VICENTE OLIETE.

EDICION 25.

HABANA.

IMPRENTA Y PAPELERIA VIUDA DE BARCINA.

Calzada de la Reina núm. 6.

1882.

AMOR,

CELOS Y ARROGANCIAS

DE

JUANILLO EL CAMPESINO

POR

VICENTE OLIETE.

EDICION 25.

HABANA.

IMPRENTA Y PAPELERIA VIUDA DE BARCINA.

Calzada de la Reina núm. 6.

1882.

AMOR.

Lo que en mi pecho se encierra
Pronuncie el labio altamente;
Cuando pasé por tu aldea
Quedé muerto de repente.

Angel de amor, vírgen pura!
que entre jazmines y gualdas
tejen tu lecho guirnaldas
en medio de una espesura.
Cálica y casta criatura
que inocente nada aterra,
ni el belico son de guerra,
pues vives en paz constante,
hoy te diré como amante
lo que en mi pecho se encierra.

Por esos campos cruzando
montado en mi potro bayo
muy mas veloce que un rayo
iba atrás, fincas dejando
Montes sabánas y cuando
uise parar de repente
ermosa, te vide enfrente;
ıedando fuera de mí,
lo que entonces sentí
·onuncie el lábio altamente.

Como el que en largo camino
por su mal se ha estraviado;
y está de sed agoviado,
y halla arroyo cristalino.
Como hambriento peregrino
que un bocado hallar desea
y un pan por duro que sea
logra á la boca llevar,
mucho más llegué á gozar
cuando pase por tu aldca.

Del pueblo de Caraballo
bastantes veces salí
y hasta Jaruco me fuí
por ver peleas de gallos.
En carreras de caballos
me porté como la gente;
al ginete más valiente
siempre el pelo le vencí
pero cuando á tí te ví
quedé muerto de repente.

Que es amor, tormento y gloria
Ambas cosas á la par,
Nadie lo puede negar
Por ser cosa muy notoria.

En alas de mi ilusion
remonté hasta tí mi vuelo
pues que verte solo anhelo,
iman de mi corazon.
Fè, constancia y adhesion,
emblemas son de victoria,
repasa bien la memoria
y el laurel me ceñirás,
pues claro comprenderás
que es amor tormento y gloria.

Fatiga, pena y desvelo
sufro y sufriré por tí,
pues que tan solo ¡ay de mí!
espero de tí consuelo.
Bajo el azulado cielo
nadie vive sin penar.
la gloria llega á embriagar
aunque tormentos pasemos,
y así es fuerza soportemos
ámbas cosas á la par.

Yo me ceñí á la cadena
y de amor fuí prisionero
al mirarme cual lucero
en una noche serena.
El alma de gozo llena
súbito sentí arrobar
el corazon palpitar
y el pecho fuerte latir
pues que saeb amor herir
nadie lo puede negar.

Aunque el alma esté partida
hay bálsamo encubridor
que presto amengua el dolor,
y hace mas grande la herida.
Si aquella mujer querida
que es nuestra dicha ilusoria,
vierte una frase amatoria
endulzando nuestro oido,
entonces triunfa Cupido
por ser cosa muy notoria.

Que me quieres cual te quiero
Hoy he llegado á notar,
Bendita mil veces seas
Hija del manso Almendar.

Mi bien y mi idolatría
tan solo tú, linda, eres,
y entre todas las mujeres
la reina del alma mia.
Verte ansioso apetecía
para calmar mi mal fiero
llego y al verte lijero
retorna al pecho la calma
porque comprende mi alma
que me quieres cual te quiero.

———

Cupido mi corazon
pasó con aguda flecha
y el amor abrió una brecha
de dificil curacion.
Arraigòse la pasion
y sin tí no puedo estar,
nada puedo desear,
soy feliz con ser tu amante,
pues eres firme y constante
hoy he llegado á notar.

En el momento dichoso
que tus gracias contemplé
te juro una eterna fé
y ¡por Dios !fuè venturoso.
Al mirar tu rostro hermoso
vide dos ardientes teas
y ceguè para que veas
que tal me ha puesto mi amor
mujer ó ánjel del Señor,
bendita mil veces seas.

———

De mi afecto y volutad
bastantes pruebas te he dado
pues siempre te he idolatrado
con cariño y lealtad.
Con toda sinceridad
mi amor llegué á declarar
yo nunca puedo negar
que una palabra empeñé
la cual cumplirte sabré
hija del manso Almendar,

Que eres tù mi idolatría
Esme imposible ocultar,
Amor me tiró una flecha
Y no la puedo arrancar.

Tú, la bella entre las bellas,
sol que al mirarlo me ciego,
porque tus rayos de fuego
me hirieron como centellas;
Tras de tus preciosas huellas
irá siempre el alma mia,
ella de tu amor confia
lograr la felicidad,
pues te confieso en verdad
que eres tú mi idolatría.

En tu compañía vivir
disfrutando mil caricias
fueran mis gratas delicias,
mi contento y mi existir;
Un risueño porvenir
veo á tu lado brillar,
pues tras de tanto penar
sufriendo crudo martirio,
que te adoro con delirio
esme imposible ocultar.

Há tiempo que nó podia
gozar de quietud mi alma,
y ya perdida la calma
desesperado vivia;
Miles penas padecia
como el que en cárcel estrecha,
ni un rayo de luz asecha:
y la causa adiviné
de que era solo porqué
amor me tiró una flecha.

A nada mi pecho aspira
mas que á merecer tu amor:
¡ay! no trates con rigor
á este infeliz que delira;
Con ojos piadosos mira
mi acerbo y fiero peñar,
pues no puedo soportar
tener el alma desecha
pues me traspasa una flecha
y no la puedo arrancar.

CELOS.

Siempre te quise y te quiero,
y no te puedo olvidar,
indiana, firme es mi amor
que yo no puedo variar.

Siempre el tiempo he recordado
que cariño en tí encontré,
cuando yo te consagré
el amor más acendrado.
De parecer no he mudado
y demostrártelo espero,
que en ello pongo mi esmero
y aun mi labio se afana
en decirte «bella indiana»
siempre te quise y te quiero.

Recuerdo escenas pasadas
de constancia, fé y ternura,
que labraban mi ventura
y de tí juzgo olvidadas;
Para mí hoy están trocadas
en un continuo penar,
no puedo ni reposar
indiana de mi querer,
pues veo tu proceder
y no te puedo olvidar.

Ha de durar mi querer
mientras que exista en el mundo
pues mi cariño profundo
ninguno me hará perder.
Yo bien podré padecer
y sucumbir de dolor,
pero el consuelo mayor
serà en mi mísera suerte
decirte antes de la muerte
indiana, firme es mi amor.

De amor el pecho abrasado
sufrir ya no puedo mas,
puede te pese quizás
el haberme despreciado.
Otro será afortunado
si tu amor puede lograr,
no quiéresme á mí pagar
sino con crudo desprecio,
y fino, linda te aprecio,
que yo no puedo variar.

Si desdeñastes mi amor
olvidàndote de mí,
yo te pronostico á tí
que irás de mal en peor.

Los sacrificios que he hecho
por tí presto has olvidado,
yo nunca hubiera esperado
tal falsedad de tu pecho.
No creas que con despecho
recuerdo el pasado amor
que en el mundo engañador
harto con fuerza aprendí,
más, ¿qué he de esperar de tí
si desdeñastes mi amor?

Mi amor fué muy profundo
llegando hasta el alma el daño
y á costa de un desengaño
conocí lo que era el mundo;
Pero ¡ay! meditabundo
y angustiado proseguí,
de pena morir creí
con el golpe inesperado
mientras que tú has gozado
olvidándote de mí.

Distrae tu pensamiento
baila y rie sin cesar;
ántes que llegue a punzar
tu pecho el remordimiento;
Con amoroso ardimiento
pronunció tu labio un sí,
y pues faltastes así,
á la palabra empeñada,
la suerte más desgraciada
yo te pronostico á tí.

La mujer inconsecuente
á ninguno puede amar
pues otro me irá á vengar
burlándome cautamente;
Mi corazon se reciente
mirando tu necio error,
yo nunca falté al amor
que aun en mi pecho se anida
y así vive persuadida
que irás de mal en peor.

Sin cesar suspiro yó
cuando me acuerdo de tí
mil penas estoy pasando
¿por qué te olvidas de mí?

El primer tierno suspiro
que exhaló mi pecho amante,
fué al contemplar su semblante
que estasiado aun admiro.
En mi campestre retiro
ya la dicha se turbó
porque todo se acabó
desde que faltó tu fé
y esta es la hora por qué
sin cesar suspiro yo.

En mi triste situacion
desconozco dicha, calma
pues para ti tuve un alma
y el más puro corazon.
Perenne palpitacion
siento, infelice de mí
ser amado me creí
y viendo tu falsedad
morir quisiera en verdad
cuando me acuerdo de tí.

Quien causó daño á mi amor
no puede saber amar
que una pasion estorbar
es el delito mayor.
El volcan devorador
que me está el pecho abrasando
va con mi vida acabando
y abriendo la sepultura
pues por tí, mujer perjura,
mil penas estoy pasando.

Para mí no hay en el mundo,
ya ningun consuelo humano
yo lo esperé de tu mano
y fué el dolor más profundo.
En cavilar me confundo
pues nunca tal merecí
si celos tengo de tí
es con sobrada razon
porque, dime en conclusion
¿por qué te olvidas de mí?

Celos tengo, no lo niego
la causa debes saber
nunca creyera en la vida
me llegaras á ofender.

Mujer voluble é ingrata
á quien mi amor consagré
no olvides nunca de qué
tambien muere aquel que mata.
Otro tu beldad acata
y yo pierdo mi sosiego
así dime desde luego
si lo quieres proferir
que yo me allano á decir
Celos tengo no lo niego.

Del amor nacen los celos
Donde hay celos hay amor
y los dos al amador
le dan goces y desvelos.
Con amorosos anhelos
ciego te supe querer
celos ¡ay! llegué á tener
y sin que desdoro sea
de que nunca más te vea
la causa debes saber.

De tu voz estoy pendiente
para ver si soy feliz
bien sabes bella, que estoy
siempre á tus piés, obediente.
Por mi mal inconsecuente,
te has vuelto mujer querida
tengo en el alma una herida,
y en pago de mi querer
que me hicieras padecer
nunca creyera en la vida.

Tú comprendes mi dolor
y mi suerte infortunada
mi pasion es acendrada
y si vivo es por amor.
Morir me fuera mejor
que no tanto padecer
¡ah! si supieras leer
lo que en mi pecho se encierra
nunca más sobre la tierra
me llegaras á ofender.

ARROGANCIAS.

En un estrecho camino
pueden venirme á buscar
que nadie me hará temblar
soy Juanillo el Campesino.

Mañana te dejo, Lola
mi ausencia corta será
mas tu alma conmigo va
que las dos son una sola.
Ni machete ni pistola
llevar ahora determino
sea cualquiera el destino
que me quepa esta ocasion
sobra con mi corazon
en un estrecho camino.

Las armas yo las detesto
que el usarlas no conviene
y el que las carga no tiene
el corazon en su puesto.
La valentía y arresto
del alma debe brotar
y si mi honor á ultrajar
piensan hombres colosales
con sus armas naturales
pueden venirme á buscar.

A las acciones innobles
justo pago las se dar
pues me pongo á pelear
con mis dos brazos dos robles.
Cuchilladas y mandobles
puédenme muy bien tirar
nunca me fui á ejercitar
en la espada y en la lanza
pero tengo la confianza
que nadie me hará temblar.

Aunque mil hombres valientes
las nubes un dia lluevan
sin ser un francisco Estéban
Tondá ni Diego Corrientes.
Sin armarse hasta los dientes
saldré à verlos al camino
y allí más tieso que un pino
su paso interrumpiré
y orgulloso les diré
soy Juanillo el campesino.

Nunca se humilla mi frente
con gran orgullo elevada
pues no se arredra por nada
el corazon de un valiente.

Tranquilo vivo en mi estancia
sin ir á nadie á buscar
mas quien me quiera encontrar
llegue, y verá mi arrogancia.
Sin orgullo ni jactancia
me portaré dignamente
pero si imprudentemente
se expresa, le probarè
con fuerte argumento qué
nunca se humilla mi frente.

——

Cuando algun peligro advierto
cautamente me aseguro
y por Dios, nunca me apuro
que en eso soy muy esperto.
Nunca me rindo, antes muerto
quiero ser de una estocada
pues ni en traidora emboscada
me han visto retroceder,
que sé la frente tener
con gran orgullo elevada.

No tengo un ilustre nombre
mi gloria es ser campesino
y ni envidio el alto destino
que pueda tener otro hombre.
Quien de mi fama se asombre
por doquiera pregonada
que penetre en mi morada
para verme satisfecho
y oirá latir mi pecho
pues no se arredra por nada.

——

Ven, Lola á partir con migo
el pan que el cielo me dá
ven, que Juanillo será
tu esposo á la par que amigo.
Si tu amor linda consigo
feliz seré eternamente
te adoraré consecuente,
y velaré tu sosiego
inflamado en puro fuego
el corazon de un valiente.

Soy de estos campos terror
aunque con nadie me meto,
yo campeo por mi respeto
sin machete cortador.

Venga á mi lado el que quiera
á mostrar su valentia
aunque traiga en compañía
el guapo más afamado.
Venga un ejèrcito armado
al son de marcial tambor,
que yo sin ningun temor
solo con mover un piè,
le haré ver claro que
soy de estos campos terror.

——

Vengan fuertes batallones
y volante artilleria,
y venga caballeria
con sus terribles dragones.
Que traingan tambien cañones
y armen fuerte parapeto,
que por Dios á todos reto
á entrar en lucha campal
con mi fuerza natural
aunque con nadie me meto

Desde el pueblo màs lejano
me viene la gente á ver
para la gloria tener
de estrechar mi fuerte mano.
Y á todos recibo ufano
y la suya les aprieto,
mas si un poco las sujeto
les hago el color perder,
y aunque vaya donde quier
yo campeo por mi respeto.

——

Del uno al otro partido
ando de noche y de dia,
y á la menor señal mia
como un rey soy atendido.
Festejado y aplaudido
con el júbilo mayor,
que esto alcanza mi valor
ya cansado de probar
porque yo sé pelear
sin machete cortador.

Los dientes de un guantazo
á cualquiera haré arrojar,
y de un puntapié volar
rompiéndole él espinazo.

Paso á un guagiro cubano
nacido en el Limonar,
y si hay quien quiera pelear
que eche del machete mano.
Mas su arrojo será en vano
aunque sea un grande hombrazo
pues apenas alce el brazo
sin dejarlo respirar,
por la boca le haré echar
los dientes de un guantazo.

Al que me haga un desaire
de un soplo lo arrojo al suelo
y haciendo de un dedo anzuelo
le pescaré con donaire,
Despues le lanzaré al aire
solo por verlo volar,
y si se tarda en bajar
á otro por él enviaré
porque yo soy hombre que
á cualquiera haré arrojar.

De mi gran valor confio
en mis fuerzas y destreza,
que desde el pié á la cabeza
estoy ostentando brio.
Cuando alguna vez me rio
hago los montes temblar,
y el que lo intente negar
sepa que sin detencion
le haré pedirme perdon,
y de un puntapié volar.

A quien no rinde el amor
de una mujer adorable,
la fiera más indomable
pierde su fuerza y vigor;
Su néctar embriagador
apuramos dulcemente
largo delira la mente
como me sucede á mí
pues nada soy ante tí
aunque me ves tan valiente.

Aunque me ves tan valiente
nadie de mi tiene queja
pues soy como una oveja
en lo manso y obediente.

Tu mirada me fascina
al par que mi pecho inflama
y cuando tu voz me llama
suena música divina.
Así indiana peregrina
del pecho el temor se aleja
y que amor te brinde deja
á quien te idolatra fino,
que aunque bravo campesino
nadie de mi tiene queja.

Cuando por dicha, alma mia
la boca de coral abras,
yo beberé en tus palabras
la más sabrosa ambrosia.
Nada ya de valentia
quiero cambiar de repente,
tu amor ansío solamente
y puedes bien confiar
que nadie me ha de ganar
en lo manso y obediente.

Cuanto de mi te han contado
puedes en duda poner
manda si me quieres ver
humilde y fiel á tu lado.
Mi arma será el arado
y un tiple al pié de tu reja,
y allí con amante queja
mis cuitas te cantaré
y á tus piés me postraré
porque soy como una oveja.

Solo respeto una cosa
y ser del hombre deber
y es á cualquier mujer.
ya sea fea ó bien hermosa
Es un infame quien osa
levantar para una el brazo
un dia sin embarazo
que caso tal presencié,
al hombre muerto dejé
rompiéndole el espinazo.